Table of Contents

1. ····
2. ·Prólogo·
3. ·Capítulo 1·
4. ·Capítulo 2·
5. ·Capítulo 3·
6. ·Capítulo 4·
7. ·Capítulo 5·
8. ·Capítulo 6·
9. ·Capítulo 7·
10. ·Capitulo 8·

....

Hola amores de mi corazón.

Bien, esto es una historia para entretener, lo que ocurra no define mi persona ni mi forma de pensar. Eviten comentarios ofensivos, tanto a mi como a otros lectores.

Si os lo preguntáis, **no, no sé si esta historia tendrá +18, dejaré que vosotros lo elijáis.** Así que si leéis esto es por vuestra propia cuenta.

Si hay alguna falta, de ortografía, de negrita, etc... Nombradme en los comentarios y se rectifica.

PORTADAS Y SEPARADORES SON ACEPTPADAS (DANDO CRÉDITOS A SUS DUEÑOS) <3

Espero que os guste

Os quiero.

¡A leer!

·Prólogo·

La joven de ojos ____ se encontraba con la cabeza apoyada en la mesa del salón. Sentía unas ganas inmensas de llorar, de gritar y de romper algo para después irse a la cama a dormir a pesar de ser las 12 del mediodía.

Levantó la mirada, apoyando ahora el mentón en su mano tapando su boca mientras miraba el ordenador frente a ella. Las cuentas no le iban para nada bien... Entre los gastos de la casa (luz, agua, gas, calefacción...), alimentación, comunidad, el coche se le había roto... Sumándole el gasto de la habitación de hospital de su hermano... Y actualmente en paro. No sabía como saldría adelante.

La chica optó por cerrar la tapa del ordenador frotándose la cara con las manos. De verdad sentía que en cualquier momento le faltaría el aire debido a un ataque de ansiedad.

—Ya llegué.— La puerta se abrió, dejando ver a un chico sonriente pelinegro de ojos marrones y algo pecoso.

—Hola mi amor...— Lo recibió decaída. La sonrisa del contrario se esfumó al verla.

—Ei ei… Qué te ocurre.— Se acercó a ella.

—Que no me da la vida ya…— Respondió con la voz temblorosa. **—No sé como pagar los gastos.**

—Bueno, yo estoy trabajando.— Comentó él haciendo que la mirara.

—Genial.— Lo miró a los ojos, notándose como esta tenía los ojos hinchados y rojos, además de bolsas debido al insomnio. **—Con eso podemos pagar una de las averías del coche.—** Se levantó y se dejó caer en el sofá de cara.

—Bueno amor, seguro que se nos ocurre algo.— El chico se acercó a ella nuevamente comenzando a acariciarle el cabello, cosa que de normal le relajaba, pero estaba tan deprimida que aquello ahora mismo no le servía para nada.

—Saldré un momento.— Se levantó.

—¿Dónde vas?— Preguntó preocupado.

—A dar una vuelta. Necesito que me de el aire.— Se puso el abrigo y salió.

La chica salió del edificio, notando al instante el olor a tierra mojada. El ambiente era húmedo y la niebla caía sobre la ciudad, haciendo que el frío de allí se calara en los huesos. Pero ahora mismo lo que necesitaba era sentir un poco de aire y despejarse.

Caminaba cabizbaja escuchando el mundo a su alrededor, los niños gritando en el parque a la salida de la escuela, el tráfico que se había formado debido al mal tiempo, y alguna que otra discusión o conversación de la gente que pasaba por su lado.

Una ola de frío golpeo su rostro cuando el viento se levantó, y su vista fue cegada por un papel que se le estampó en la cara. Se lo quitó de mala gana, notándose ahora la nariz y mejillas rojas, además de ojos llorosos, y antes de poder tirar el papel se quedó leyendo.

—Se busca canguro…— Dijo en voz baja para sí misma. Dio media

vuelta y siguió leyendo aquello mientras regresaba a casa.

Algo se le había ocurrido después de todo.

[image]

> > > >

·Capítulo 1·

La chica se despidió de su pareja y se quedó sola en el apartamento. Acto seguido se dirigió a la cocina donde tenía su café recién hecho y apoyada en la encimera comenzó a beber. En un par de segundos todas la preocupaciones volvieron a ella como un dolor de cabeza, se giró dejando el vaso en la encimera y con los brazos estirados se apoyó en esta.

Se encontraba perdida. Miró a un lado viendo el papel que el día de antes se le estampó en la cara y, tras un par de segundos, lo sujetó y agarró el teléfono comenzando a marcar. Esperó a que el tono comenzara a sonar y las uñas en ese momento le parecieron un manjar.

Mientras en la otra punta de la ciudad un hombre se encontraba en su oficina con los dedos en la sien apoyando su cabeza tratando de leer algunos de los muchos documentos que tenía amontonados en el escritorio, pero cierto llanto acompañado de gritos estaba por colmar su paciencia, hasta que el golpe fue la gota que derramó el vaso.

—Se puede saber que están haciendo.— Se levantó enfadado y salió con furia de la oficina, bajando los escalones. **—¿Alguien me puede explicar que son esos ruidos?—** Preguntó serio pero se hizo a un lado cuando vio a la canguro pasar por su lado llena, literalmente, de arriba hasta abajo de lo que parecía ser una pasta de puré de patata con trozos de... El hombre no sabría descifrar de que verdura se trataba.

—¡Yo dimito!— Le dijo entregándole el delantal que llevaba puesto al hombre, quedando este sorprendido por el acto. **—¡Esa niña es un diablo!—** Lo señaló.

—Cuidado con lo que dice.— La miró seria.

—¡No hay quién pueda con ella! ¡No me pagan para aguantar esto!— Se giró y fue directa a la puerta, abriéndola, pero antes de cerrar se giró y gritó. **—¡Que la aguante su madre!—** Acto seguido cerró de un portazo, haciendo que el hombre cerrara un momento los ojos.

Todo se quedó en calma. El hombre giró su cuerpo mirando hasta la puerta de la cocina, donde una cabecita se asomaba. Al ver que la miraba, esta se escondió rápidamente.

El mayor caminó hasta la cocina para ver que no había nadie, aunque se percató del desastre que había. Este se cruzó de brazos y apoyó todo su peso en una pierna.

—Tienes tres segundos para salir.— Avisó. **—Uno.—** Nadie salió. **—Dos.—** Se quedó callado esperando que saliera, y así fue cuando vio la puerta de uno de los armarios abrirse, viéndose a una pequeña niña de ojos verdes que salía lentamente de allí. **—¿No tienes nada que decir al respecto?—** La niña solo bajó la cabeza.

El hombre llevó la mano a su nuca y suspiró, poniéndose ahora de cuclillas frente a ella.

—Melody. ¿Qué es lo qué pasa contigo?— Preguntó mirándola cansado. **—Es la quinta niñera este mes. Sabes que papá tiene mucho trabajo, necesito a alguien que se encargue de ti en mi ausencia.—** La niña no quiso siquiera mirarlo a los ojos, solo giró

más la cabeza con mirada triste. El mayor se rindió. **—Ve a tu habitación a jugar.—** La niña hizo caso y se fue a su habitación.

El de ojos azules miró a su alrededor. Aquella pasta había comenzado a secarse, y estaba literalmente en todos los rincones de la cocina. Tiró el delantal directamente a la basura, y con asco de tocar aquella pasta, se colocó otro delantal, un pañuelo en la cabeza y guantes, sacando del armario los productos de limpieza.

En varias ocasiones sintió ganas de vomitar al tocar aquella masa. Normal que la pequeña no quisiera comer aquello, si es que se le podía llamar comida. Aquello era una bomba de destrucción estomacal, indigestión y estreñimiento asegurado.

Rascaba con una rasqueta la vitrocerámica, ya que además de aquel puré habían otras cosas que se habían quedado secas.

—¿Es que esa chica no limpiaba o qué?— El sonido del teléfono lo hizo parar. Se quitó los guantes pasando un brazo por su frente debido al sudor del momento (ya que llevaba un buen rato rascando con fuerza) y respondió.

—¿Diga?

—Hola, buenos días. Emm verá, es que vi el anuncio de se busca canguro. Estoy interesada en el puesto.— El hombre miró la cocina.

—¿Edad?

—Ah… 23.

—¿Incorporación inmediata?

—Eh… Sí claro.

—Venga esta tarde a las 17, le haré una pequeña entrevista. Si la pasa el puesto es suyo. La dirección es X.

—De acuerdo. Allí estaré.— El hombre colgó y miró hacia el pasillo donde su hija lo miraba por el rabillo de la puerta.

—Buenas noticias, ya tenemos canguro.— Sonrió.

La chica en su cocina miró el teléfono al escuchar que la había colgado.

—Que serio…— Se dijo a sí misma. Miró el reloj, las 9 de la mañana, tenía tiempo hasta la hora de la entrevista.

[image]

> > > >

·Capítulo 2·

La chica de ojos ____ corría hasta la parada del autobús, pero vio como este se iba.

—¡Oh venga ya!— Se quejó. **—Maldita aplicación, no sirves ni para lo que te han creado.—** Comenzó a golpear el teléfono con el dedo siendo vista por un hombre alto que la miraba de reojo y se tapó la boca para tapar su sonrisa, más fue visto. **—¿Le parece gracioso?—** Dijo ella mirándolo cruzándose de brazos.

—Lo siento.— Se disculpó. **—Me ha parecido gracioso el comentario.—** El hombre tenía acento francés. La chica miró su reloj de muñeca y soltó un suspiro pesado.

—Mierda, voy a llegar tarde a la entrevista.— Se apoyó en la parada y miró al suelo abrazándose a sí misma. El más alto se rascó la barba con un dedo pensativo mientras la miraba.

—Oye, ¿Dónde vas?— Preguntó. La chica la miró.

—¿Huh? A *X*. ¿Por qué?— El contrario lo pensó.

—Está cerca de dónde yo voy. Si quieres te acercamos.

—¿Cómo?

—Pero elige ya, el coche está aquí.— El chico señaló un coche que paró justo frente a ellos. La chica se quedó sin palabras ante aquello. ¿Qué no estaba esperando al autobús?

—Pero yo...— Lo miró de nuevo. **—Me sabe mal molestarlo.—** Hizo una mueca.

—No es molestia, no tengo nada que hacer. Además cómo mencioné, está cerca de dónde vamos nosotros.— Abrió la puerta. **—Insisto.—** Sonrió. **—Juro que no soy un maniaco que intenta secuestrarte.—** Levantó la mano haciendo reír a la chica.

—Está bien, eso no me convenció pero me hizo gracia.— Lo miró. **—Pues si no es molestia y me podéis acercar me haríais un gran favor.—** El chico igual sonrió y la dejó pasar.

Al entrar se quedó anonadada al ver el interior del coche. Lloró mentalmente, ella quería uno así.

—Fran, acércanos a esta dirección por favor.— Pidió.

—Claro señor.— Encima tenía chófer. El coche se puso en marcha, poniendo a la chica un poco nerviosa por la situación. Pero de verdad necesitaba el trabajo y necesitaba dar buena impresión.

—Y dime, ¿de qué es el trabajo?

—Ah bueno. Es de canguro.— El hombre la miró un momento para después cerrar los ojos y sonreír. **—Vi el anuncio y necesito el trabajo. Así que me tocará cuidar niños.—** Levantó los hombros. **—No creo que sea muy difícil.—** Miró al hombre quién la miraba con una mueca.

—Claro. Seguro que lo haces muy bien.— Sonrió de nuevo.

—¿Y tú? ¿A qué te dedicas? Yo también quiero un coche así.— El contrario rio.

—Bueno, soy empresario. Un trabajo algo aburrido. Por cierto no me he presentado soy Lyam.— Y así los dos entablaron una conversación. Al llegar a su destino el chico bajó del coche y le abrió la puerta.

—Madame.

—Merci.— Agradeció ella saliendo del vehículo. **—Muchas gracias por traerme Lyam.**

—No hay de que, todo por ayudar a una linda señorita.— Sonrió. **—Espero verte pronto, que te vaya bien.**

—Igualmente, un placer.— Se despidió del pelirrojo.

La chica se giró viendo ahora la casa que tenía enfrente. Vaya que había entrado en un mundo totalmente diferente al suyo, una casa de dos pisos, con garaje, un patio, cerca de la montaña, a minutos de la ciudad (aunque lejos del centro). Dio un respiro hondo, se acercó a la casa y llamó al timbre. Comenzaba a sentir los nervios en el estómago.

La puerta finalmente se abrió, y dio gracias puesto que había empezado a llover. Al abrirse por completo vio a un hombre alto de pelo rubio oscuro y ojos azul oscuro. Llevaba un camisa blanca y pantalones negros haciéndole ver elegante. Ahora ella se sentía extraña al ir con un abrigo del Primark.

—Pase por favor.— Le dio permiso para entrar haciéndose a un lado. Ella sintió la mirada del más alto sobre ella. Cerró la puerta y caminó. **—Sígame por favor.—** La llevó hasta el salón donde le indicó que tomara asiento. **—¿Desea algo de beber? ¿Té, café, alguna infusión?**

—Café está bien.— Dijo ella sonriente. El hombre asintió y le sirvió la taza de café bajo un silencio que comenzaba a ponerla más nerviosa de lo que ya estaba. Se sentó frente a ella con un té en la mano y habló.

—De acuerdo señorita…

—____.

—Señortia ____. Llamó esta mañana por el trabajo de canguro.

—Sí. Vi el anuncio y llamé.

—¿Tiene experiencia cuidando niños?

—Bueno, de pequeña me hacía cargo yo de mi hermano pequeño mientras mi madre trabajaba.

—¿Qué opina sobre la disciplina?

—Ah… Yo…— Miró como este la miraba serio así que decidida habló. **—Yo creo que la disciplina es importante en los niños, pero también pienso que en su debida medida. Hay que entender que es una etapa en la que la sonrisa es primordial. No estoy a favor de los gritos y los castigos.—** El hombre solo la miró.

—¿Qué haría si el niño tiene fiebre o vomita de repente?

—Pues… Llamaría a sus padres, en este caso a usted y le avisaría. En caso de poder darle medicina lo haría, y si no fuera posible lo llevaría al médico o en el caso hipotético, a urgencias.

—¿Tienes entrenamiento en primeros auxilios?

—De hecho sí.— Se alegró la chica. **—Tengo el curso hecho.**

—Bien.— El hombre se levantó. Ella solo lo miró curiosa. **—El puesto es suyo.—** La chica se quedó un poco perpleja. ¿Ya está? ¿Así de fácil?

—Si me acompaña le presentaré a mi hija.

—Claro.— Ella se levantó siguiéndolo hasta las escaleras.

—Le aviso que Melody es una niña un poco… Complicada.— Lo siguió hasta llegar a una puerta. **—Esta es su habitación.—** Llamó a la puerta y la abrió. **—Melody, quiero presentarte a tu nueva niñera.**

Al entrar la chica se quedó asombrada ante la niña que tenía al frente. A sus ojos se veía preciosa, tenía el cabello negro azabache y los ojos de color verde oscuro, sus labios eran rojos como una cereza y era blanca de piel. Parecía totalmente una muñeca, por un momento le vino a la mente la princesa Blancanieves.

Ella se agachó y la saludó.

—Hola Melody, encantada conocerte. Me llamo ____, espero que nos llevemos bien y podamos ser amigas.— Le sonrió, más la niña cabizbaja la miró de reojo sin decir nada.

—¿Qué no vas a saludar Melody?— La niña se giró y fue directa a su casita de muñecas. **—Melody.—** La regañó.

—Es igual no pasa nada.— ____ sonrió. **—Es normal que esté algo tímida.**

—Si bueno, en ella es algo demasiado normal.— Dijo el hombre. Los dos salieron de la habitación dejando a la niña sola esta. De nuevo bajaron las escaleras mientras el mayor le comentaba su horario y demás. **—El único problema es el horario. Su jornada empezaría a las 7 de la mañana y terminará a las 20 de la tarde, de lunes a viernes. A lo mejor hay algún día en el que deba quedarse más tiempo pero se verá reflejado en su salario. —** La chica lo pensó un momento, no le pareció mal, de todas formas no tenía otra cosa que hacer entre semana.

—Ah... Perdón, sé que es de mal gusto pero... ¿De cuánto estamos hablando?

—2000$ al mes.— La chica se quedó con los ojos como platos. **— 12$ la hora**

—Acepto.— Lo interrumpió. El hombre la miró y asintió.

—Está bien pues. Mañana empieza.

—De acuerdo. Mañana a las 7 estaré aquí sin falta.— Dijo la chica agarrando su abrigo. **—Hasta mañana.—** Se despidió. **—Sí, sí, sí.—** Festejó por lo bajo haciendo un mini baile pero se espantó y se puso recta cuando la puerta se abrió de golpe.

—¡Perdone! Oh...— La chica comenzó a sudar. La había visto de lleno. El hombre le tendió la cartera. **—Se le ha debido caer del bolsillo del abrigo.**

—Ah sí, lo siento mucho, que torpe. AJAJAJAJAJA, muchas gracias. Adiós, hasta mañana.— Sentía que estaba hablando de más. El contrario solo enarcó una ceja mirando a la más joven y finalmente entró de nuevo a la casa.

—Dios, que idiota soy.— Se golpeó la frente a sí misma, pero al momento sonrió. **—Zac se pondrá contento.—** Sonreía mientras caminaba hacia la parada del autobús.

[image]

> > > >

·Capítulo 3·

[image]

El timbre sonó, haciendo que la chica de ojos ____ dejara lo que estaba haciendo y fue a abrir la puerta dejando ver al pecoso de ojos marrones.

—Hola cielo.— Le plantó un beso en los labios dejando que pasara y le sujetó el abrigo. El chico pasó algo anonadado.

—¿Qué pasó hoy que cambió tu humor?— Sonrió de lado mirando a la chica. Ella lo miró.

—Hice una entrevista de trabajo.— El chico se quedó esperando. **—Y me han aceptado.**

—¡Qué bien!— Se alegró al instante y la abrazó. **—Me alegro**

mucho cielo. ¿De qué es el trabajo?

—De niñera.— Dijo sin más.

—¿De niñera?— Preguntó extrañado viendo como esta iba a la cocina y solo se encogía de hombros. **—Pero si tu no sabes nada de niños.**

—Bueno, cuando era más pequeña cuidaba a mi hermano pequeño. No puede ser tan complicado, aunque si que es verdad que la nena es un poco tímida.— Pensó un momento. **—Pero bueno me las apañaré. —**Continuó cortando las patatas.

—¿Qué estás haciendo?— Preguntó el chico colocándose detrás de la chica abrazándola al mismo tiempo.

—Solomillo de pollo al horno con queso y patatas.— Contestó ella calmada notando como el contrario le daba un pequeño beso en la cabeza.

—Eso suena delicioso.— Ella sonrió.

—Estás hablando con la futura mejor chef de Estados Unidos.— Se giró. **—Obvio estará delicioso.—** El chico le sonrió y le dio un beso tierno y lento en los labios. El beso se profundizó, pero finalmente el contrario se separó y la miró a los ojos.

—Iré a la ducha. Hoy ha sido un día agotador y no he parado de sudar bajo la chaqueta.— La chica lo miró y sonrió.

—Está bien. Yo acabaré la cena, te avisaré cuando esté.— Este le dio un beso en la frente y se giró yendo directo al baño.

La de ojos ____ por su parte se giró acabando de cortar las patatas bajo un silencio sepulcral, solo se escuchaban los sonidos que llegaban de la calle. Dio un suspiro pesado, pasando demasiadas cosas por su cabeza y metió la bandeja en el horno mientras miraba algunos vídeos que encontraba por internet para dispersarse un poco.

Cuando la cena estuvo hecha llamó a su pareja y los dos cenaron tranquilos en una conversación amena en la que de vez en cuando

los dos se reían.

[image]

El reloj comenzó a sonar al marcar las 5:45 de la mañana. Una maraña de pelo se levantó con algún que otro cabello por la cara que se le metía en la boca.

—Apaga eso...— El chico se tapó los oídos con la almohada cansado. Ella apagó el despertador y se sentó en la cama con los ojos cerrados "mirando" al frente. Dio un bostezo estirándose y finalmente se levantó.

Agarró la ropa que ya se había dejado preparada en la cama la noche anterior y fue al baño a ducharse rápidamente, claro que la sensación no fue muy agradable.

—¡AAAHHH!— El chico que estaba en la cama se levantó un momento al escuchar el grito. **—Está helada.—** Y se volvió a tumbar al instante.

Salió de allí ya vestida y con el pelo listo. Metió en su bolso todo lo necesario, le dio un beso en la mejilla al contrario y salió del edificio, acurrucándose ella misma en el abrigo debido al frío matinal.

El reloj marcaba las 6:25 y el autobús pasaba a y media, de hecho era el primero del día, por lo que tuvo que esperar poco cuando el autobús la recogió y se encontraba sola excepto por un chico que seguramente volvería a casa de hacer un turno de noche. Se colocó los auriculares conectados al teléfono y puso la música en aleatorio, comenzando a sonar "Matter to you" de Sasha Sloan *(Vídeo multimedia)*.

—Que oportuno...— Se dijo en murmullo a sí misma mirando por la ventana. El ambiente húmedo, el cielo nublado y oscuro solo hacía que todo pareciera más triste de lo que su mente ya estaba. Nada iba bien en su vida, y lo que por un momento creyó que era su escapatoria a algo bueno, resulta que solo era una ilusión suya. Pero quería aferrarse a ello, a él. Quería creer que solo era una fase de la relación y que todo estaba bien. Que todo estaría bien.

A los 15 minutos bajó del autobús, subiendo a otro que duró 10 minutos hasta dejarla en su destino. El autobús la agotaba no iba a mentir, pero necesitaba el trabajo, el dinero y despejarse con algo que no fueran sus facturas o su relación.

Subió la pequeña cuesta que llevaba a la urbanización y caminó por la cera pasando las diferentes casas. Una vez estuvo delante, quiso llamar a la puerta esperando que alguien la escuchara. No quería llamar al timbre, ya que era demasiado pronto, y pensaba que seguramente la niña podía estar durmiendo.

La puerta se abrió, dejando a la chica con la mano cerrada en alto. El hombre la miró y se hizo a un lado.

—Adelante. Empecé a preocuparme.— Dijo cerrando la puerta. La chica miró el reloj, eran las 6:55, ¿no que todavía tenía 5 minutos? **—Bien, yo tengo que irme ya.—** Comentó colocándose la chaqueta. El hombre iba bien vestido, esta vez con una camisa negra y pantalones igual. Sujetó lo que parecía ser una bata y un maletín, además de las llaves del coche. **—Melody está durmiendo todavía. Se despierta a las 8:00, por lo que debe hacerle el desayuno, usted también puede desayunar. Un profesor vendrá de 9 a 10:30, hoy tiene clases de matemáticas. De 11 a 12:30 tiene clases de piano. Después puede dejar que juegue o lo que convenga. Tendrá que hacer la comida, tiene un planning en la cocina colgado, si hace falta comprar algo no dude en escribirlo en un papel que hay en la nevera. De 17 a 18 tiene clases de chino, después tiene la tarde libre. Intentaré estar aquí sobre las 20 de la noche.—** Miró la cara de la chica quién tenía los ojos abiertos de par en par y la boca ligeramente abierta. Esa niña tenía mejor educación que toda Europa junta. El hombre tiró el aire y sujetó el maletín. **—De todas formas el horario está apuntado también en una pizarra en la cocina. Cualquier duda o emergencia ahí tiene mi número de teléfono.—** Señaló el recibidor donde había un papel al lado del teléfono. La chica finalmente lo miró de nuevo y sonrió.

—Está bien no se preocupe. Si pasa cualquier cosa le avisaré de inmediato.— Vio como se iba a ir. **—¡Espere señor!—** El contrario la miró. **—Eh… Es que… Todavía no ha dicho como debo dirigirme a usted.—** El hombre se sorprendió un poco. Vaya que

todavía no se había ni presentado como era debido.

—Ah… Lo siento mucho. Me llamo Daniel.— La contraria sonrió.

—Está bien señor Daniel. Cualquier cosa le avisaré.— El chico asintió mirándola y finalmente salió. La contraria dejó escapar todo el aire en un suspiro.

Giró sobre sí misma, mirando el pasillo que llevaba hasta la cocina y al entrar se quedó alucinada. Esa cocina era más grande que su casa entera.

—Está bien, vamos a ver…— Miró la pared e hizo una mueca. **—Vaya que es un hombre ordenado.—** En la pared había una pizarra blanca enorme toda llena, no había ni un solo hueco para rellenar. Un calendario hecho a mano con todas las horas en las que la pequeña tenía clases. Una lista con las comidas que tocaba cada día (incluyendo desayunos, comidas, meriendas y cenas). ____ se acercó y comenzó a leer. **—¿Tiene clases de árabe?—** Siguió leyendo y su cabeza fue un poco hacia atrás ante la sorpresa. **—¡¿Tiene clases de arpa?!—** Empezaba a pensar que aquello no era una casa, era una cárcel para la pequeña, y que su padre quería tenerla entretenida con algo, con lo que fuese de hecho.

Miró en la encimera unos cuantos papeles grapados y los leyó. Eran más recetas que podía hacer en caso de que no hubieran ingredientes para hacer los de la pizarra. Extrañada miró la nevera y se acercó para abrirla, pero se quedó de piedra.

—Pero si no hay casi nada…— Lloró internamente. **—De acuerdo veamos. Esta es tu especialidad ____. Hoy toca…—** Buscó en la pizarra. **—Tostada de pan integral con aguacate y mango…—** Se quedó callada un segundo. **—¿Enserio le da eso a su hija de 8 años?—** Miró de nuevo la nevera. **—Bueno, no soy quien para decirle nada… Pero no hay ni aguacate mi mango…—** Se quedó pensando que podía hacer y miró el horno.

Después de unos 5 minutos averiguando como iba comenzó a cocinar. Sacó un yogur y un huevo, buscó en los armarios hasta que dio con pan de molde de centeno. En un bol rompió el huevo y lo batió para después añadir el yogur. Puso las dos rebanadas de pan

en una bandeja y con una cuchara aplastó la miga del pan, colocando la crema en este para que no se derrame.

Sacó de la nevera arándanos y los añadió por encima. Miró la hora y todavía faltaba un poco para que la pequeña despertara, así que, buscando en los armarios, exprimió naranjas para hacer zumo que vertió en un vaso. Preparó la mesa con un mantel y encendió el horno para precalentarlo. Una vez caliente a 200ºC metió la bandeja y lo dejó 12 minutos.

La niña de ojos verdes se encontraba en su cama medio dormida, la puerta estaba entreabierta, dejando que entrara un delicioso olor a su habitación. Esto provocó que la pequeña se levantara y caminara hacia fuera.

Bajó las escaleras con cuidado y fue directa a la cocina, donde vio a la mujer de cabellos ____ sacando la bandeja del horno.

—Mmmm que bien huele.— Dijo en voz baja con una sonrisa y al mirar la puerta vio a la pequeña. **—Oh, buenos días.—** Sonrió, dejando la bandeja en la encimera. **—Creí que todavía estarías durmiendo. Preparé el desayuno.—** Colocó las tostadas en el plato y lo sirvió en la mesa. La niña miró la mesa como si la estuviera inspeccionando mientras la contraria estaba apoyada en la encimera viendo las acciones de la más pequeña. **—No había ingredientes para hacer esas tostadas de aguacate y mango.—** Hizo un gesto con la mano negando. **—Pero creo que esto es mucho mejor y más delicioso.—** La niña se sentó en la silla mirando el plato. **—Espero que te guste.—** Sonrió y se giró para comenzar a lavar lo que había ensuciado. **—Dime ¿dormiste bien? —** Preguntó pero no obtuvo respuesta. **—Tu padre se levanta muy temprano, ¿en qué trabaja?—** De nuevo no obtuvo respuesta y se giró para verla.

La pequeña por su parte estaba mirando el plato. Sujetó una tostada con cuidado, notando como esta estaba caliente pero no ardiendo, la olió y sacó la lengua lamiendo parte de la crema de yogur. Sin divagar mucho más dio un pequeño mordisco. ____ juró que las pupilas de la menor se dilataron al probar el plato y sonrió al ver como la pequeña comenzó a comer con ganas.

—Me alegra que te guste.— Dijo girándose de nuevo para seguir limpiando. Como la menor no hablaba, todo pasaba en silencio, siendo solo el sonido de la televisión lo que se escuchaba (la más pequeña puso dibujos) y el sonido del agua. Al acabarse las tostadas sujetó el vaso y lo bebió. Al acabar se relamió los labios con la lengua. **—¿Estaba bueno?—** Preguntó ella mirándola. La niña solo la miró y bajó la mirada un momento para seguido levantarse e irse a su habitación dejando a la mujer sola. Miró el plato, en el que ni siquiera había alguna miga. **—Lo tomaré como un sí.**

Bueno, por el momento no había ido tan mal.

[image]

> > > >

·Capítulo 4·

La pequeña Melody se encontraba en el salón con el profesor de piano. Antes había tenido al profesor de matemáticas, un hombre algo bajito y delgado, de ojos rasgados y que tenía un tic en el ojo derecho. No iba a mentir, a la mujer le entraba risa cuando en mitad de una explicación le daba un ataque y abría y cerraba el ojo a una velocidad que no se lo explicaba.

Ahora se encontraba en la cocina apuntando todos los ingredientes que hacían falta mientras escuchaba de fondo el piano.

—No. Aquí es una corchea, debe ser la mitad de tiempo de una negra. Y esta es una semicorchea, vale 1/4 de tiempo. Vamos, repítelo.— La pequeña comenzó de nuevo a tocar. ____ escuchaba todo desde la cocina.

—No sé como aguanta la pobre.— Se dijo a sí misma escribiendo en el papel. Miró la hora y se levantó dispuesta a preparar la comida. Al menos tenía pensado, con lo que había, que hacer para comer y cenar. Pasaron unos 5 minutos cuando escuchó de nuevo al profesor.

—No, así no es. Has fallado en lo mismo. Es corchea y semicorchea, no puedes trabarte aquí ahora, esto ya lo hemos repasado miles de veces Melody. Te estoy hablando.— La chica curiosa ante aquello fue al salón y se asomó, donde vio a la niña cabizbaja mirando sus manitas. Finalmente, ignorando a su profesor de piano se levantó. **—¿Dónde vas? Melody vuelve aquí.—** La pequeña pasó por el lado de ____ a paso rápido y subió las escaleras. El hombre suspiró. **—Bueno de todos modos ya se ha acabado la hora, así que me voy.—** ____ lo miró de mala manera. **—Dígale a la señorita que debe practicar para el jueves y le debe salir perfecto. No puede ser que a estas alturas siga así.—** Se colocó el sombrero y salió de la casa.

—Este tío es un cretino…— Dijo ella cruzada de brazos. Acto seguido miró hacia arriba y subió las escaleras rumbo a la habitación de Melody. Vio esta cerrada y llamó abriendo y asomándose un poco. **—Melody… ¿Estás bien?—** No pudo seguir hablando cuando un peluche se estampó en la pared. Estaba claro que había fallado en la puntería ya que iba directa hacia ella. Abrió la puerta dejando ver a la niña sentada en la cama con una

muñeca **—Melody no le hagas caso a ese hombre.—** De nuevo la niña comenzó a tirarle peluches, pero esta vez sin parar. **—¡Oye, que intento ayudarte! Para.—** Le pidió, pero la pequeña hizo caso omiso. ____ optó por salir de la habitación y cerrar, tal vez la pequeña quería estar a solas aunque eso no justificaba el que le tirara juguetes a la cara. **—Qué agresiva...—** Se dijo a sí misma bajando las escaleras.

Entró en la cocina y miró lo que se estaba cocinando. Ella medio sonrió, puede que una buena comida aumentara su ánimo.

[image]

____ puso en un plato el arroz y con la mesa preparada se asomó a la escalera.

—¡Melody! ¡La comida está lista!— No obtuvo respuesta. **—¿Melody?—** Se quedó pensando. **—¡Si no te lo comes tú me lo como yo!—** Aquello hizo que la puerta de la menor se abriera y se asomara por las escaleras. La mayor le indicó con la cabeza que bajara. **—Vamos, quiero saber tu opinión.—** Sonrió y se fue.

La pequeña, un poco indecisa, salió de su habitación y bajó las escaleras. Escuchó su estómago rugir cuando aquel olor llegó a sus fosas nasales, y es que la casa entera olía que alimentaba. Al entrar a la cocina vio a la de ojos ____ que la esperaba sentada en la mesa con dos platos.

—He pensado que estaría bien comer juntas. Así podemos conocernos mejor, ¿te parece bien?— La pequeña la miró y asintió levemente pillando por sorpresa a la mayor. Bueno, al menos era un avance. Melody se sentó frente a la chica y miró el plato. **—Es arroz de ternera con champiñones.—** Comentó. La de ojos verdes sujetó el tenedor, agarró un poco de arroz soplando un momento para no quemarse y lo comió. **—¿Te gusta?—** La niña abrió los ojos y con una sonrisa tímida asintió. **—Me alegro.—** Sonrió. **—¿Sabes? De normal este plato se hace con vino, pero no le puse nada por si tu padre se preocupa. No quiero caerle mal tan pronto.—** Puso su dedo índice en los labios, haciendo que la pequeña soltara el aire en una pequeña risa. **—¿Ah? ¿Qué veo? ¿Te reíste?—** La nena negó rápidamente. Las dos comenzaron a

comer, teniendo un momento tranquilo. **—Oye Melody.—** Esta la miró **—No le hagas caso al idiota ese del profesor. Tocas muy bien, de verdad.**— La pequeña bajó la mirada. ____ suspiró y miró su plato. **—¿Quieres más? Ha sobrado un poco.—** Melody negó de nuevo. **—Entonces guardaré en una fiambrera. Quizá tu padre quiera.—** Dijo recogiendo el plato para llevarlo al fregadero. Al girarse casi tropieza con la niña que llevaba su plato y vaso.. **—Muchas gracias.—** Contestó ____ al ver la acción de la menor.

Ella dejó el vaso y el plato. Fue a la sartén, agarró un táper y dejó el arroz allí. Limpió la sartén, limpió los cubiertos y demás y dejó que estos se secaran. Rellenó la botella de agua y la dejó en su sitio, además de otra en la nevera.

Fue al salón, donde se encontró con Melody de nuevo viendo la tele y se acercó a ella.

—¿Puedo sentarme contigo?— La pequeña solo asintió. ____ se sentó a su lado viendo aquellos dibujos que a su parecer eran bastante feos pero, quien era ella para criticar los gustos de una niña.

[image]

____ se encontraba en la puerta del salón con un café en las manos. Antes estaba por dormirse pero ahora le parecía interesante lo que la pequeña estaba aprendiendo.

El profesor de chino la había sorprendido por completo. Se trataba de un hombre alto de ojos rasgados y negros, pelo corto rapado por la parte de atrás. A decir verdad tenía estilo, y a su parecer era muy guapo.

Se había presentado como Wáng, el profesor de chino de la pequeña Melody, y había sido muy amable con ella, invitándola a quedarse en la clase siempre que estuviera callada y no molestara.

—Ahora pasaremos al ejercicio oral.— La joven vio como el contrario suspiró. **—Melody, debes hablar para poder hacer este ejercicio.—** La contraria solo lo miraba inmóvil. **—Tienes que deletrear.—** Señaló el libro, pero tampoco obtuvo respuesta. El

hombre se rascó la cabeza y lo dejó estar. **—Está bien, lo dejaremos para la próxima.—** Dijo recogiendo sus cosas. **—Quiero que hagas estas actividades para la semana que viene ¿está bien?—** El hombre sonrió y zarandeó el cabello de la pequeña. **—Le diré a tu padre que vas bien.—** Sonrió levemente.

La chica se irguió y siguió al hombre por detrás.

—Ha sido un placer conocerla señorita ____.

—Igualmente.— Sonrió.

—¿Sabe? Me parece increíble que todavía no esté llena de comida, o de alguna trastada hecha por Melody.

—¿Huh? ¿A qué se refiere?

—Bueno, la mayoría de niñeros que vienen a cuidarla acaban por abandonar a la semana.

—¿Por Melody? Pero si es adorable.— Dijo ella. **—Lo único por lo que pueda acusarla es de bombardearme a peluches.—** Lo pensó haciendo que el contrario soltara una risa.

—Bueno, si tiene algún problema no dude en llamarme.— Le dio un papel con un número.

—Está bien…— Lo miró de nuevo notando ahora algo extraño en su cara. **—Ah… Perdone, tiene algo blanco en su frente.—** Le comentó. El contrario se tensó y se tapó la frente.

—¡Ahh! Sí, bueno. Debo irme. Lo dicho, cualquier cosa no dude en pedirlo. Adiós.— El hombre salió por la puerta con rapidez dejando a la mujer sola.

—¿Qué mosca le ha picado?— Enarcó una ceja. Al girarse vio a Melody asomada en el salón. **—Bueno.—** Se acercó. **—Creo que por hoy ya has acabado las clases.—** Apoyó las manos en sus rodillas. **—¿Te apetece jugar a algo?—** La pequeña miró hacia arriba pensando y miró a la ____ algo tímida.

—¿Podemos jugar al escondite?— La contraria se sorprendió. Por

fin había conseguido que la pequeña le hablara y no pudo evitar sonreír.

—Juguemos a las escondidas pues.

[image]

El hombre aparcó frente a la casa dejando caer la cabeza sobre el volante. Estaba totalmente agotado. Se irguió y sacó de su bolsillo una pastilla de color blanca con bordes rosados, abrió la botella de agua y la tomó. Puso cara de asco al notar el sabor del agua que llevaba ahí una semana, pero es que sin agua no podía tomar la pastilla. Era algo irónico, pues la mayoría las creaba él y odiaba las pastillas.

Después de un par de minutos salió del coche y abrió la puerta entrando a la casa.

—Buenas noches, lamento llegar tarde.— Dijo, pero calló al oler el ambiente y su boca comenzó a segregar saliva.

—Buenas noches señor Daniel.— La chica lo recibió saliendo de la cocina con un delantal puesto.

—Lamento llegar tarde.— Se disculpó. En teoría debería haber llegado a casa a las 20 y eran las 20:30. Aunque la chica en realidad no le tomaba importancia.

—No importa.— Le restó importancia al asunto. **—Melody está en su habitación. He preparado la cena.—** Entraron a la cocina, donde vio un plato en la mesa. **—Hice berenjena a la parmesana. No sé si le guste, pero pensé que llegaría con hambre.—** Sonrió.

—Gracias.— Agradeció sentándose y mirando la mesa algo sorprendido.

—Yo me tengo que ir ya. Deje el plato en el fregadero y mañana lo limpiaré.— Se notaba que el hombre estaba cansado. **—Por cierto hice la lista de la compra.—** Le dio el papel. El hombre se extrañó al ver lo primero de la lista.

—¿Higos?— Preguntó curioso. Ella lo miró.

—Sí. Melody dijo que hacía tiempo no come higos y le gustan mucho.— Se asustó un poco cuando el hombre se levantó de golpe y se acercó a ella.

—¿Melody te lo dijo?

—Sí.— Ella hizo una mueca.

—¿Cómo? ¿Cómo lo ha hecho?— Tartamudeó un poco. La chica lo miró un poco más seria y dejó escapar el aire.

—Señor. He podido comprobar que Melody no habla con nadie, al principio creía que era porque era tímida pero por su reacción y lo que he podido ver en sus clases de hoy sé que no es así. Sé que no es de mi incumbencia pero si voy a cuidar de ella, creo que merezco saber que le pasa.— El hombre se quedó callado mirando a la más joven. Suspiró y asintió.

—Tienes razón.— Llevó su mano a la frente quitando un par de pelos que se habían caído al frente. **—En realidad tendría que haber empezado por ahí, pero llevo unas semanas bastante malas.—** Se giró y le indicó que se sentase. Ella se sentó en frente. **—Melody tiene mutismo selectivo desde los 6 años. No se comunica, no habla, ni siquiera hace señales para poder saber que quiere o que no.—** Explicó. **—Desde entonces hemos estado probando muchas cosas para que intentara hablar y que tuviera habilidad social, pero no ha habido manera… Hasta ahora.—** La miró. **—Tú has conseguido que ella hablara. ¿Cómo lo has hecho?**

—Bueno, yo solo le he preguntado si quería jugar.— Explicó. **—Y ella solo me contestó. Pero solo me ha dicho eso. Todo lo demás ha sido por señales.**

—¿Cómo sabías entonces que quería higos?— Preguntó extrañado.

—Buscó en mi teléfono la palabra y me enseñó una imagen.— La chica hizo una mueca. El hombre se quedó mirándola.

—¿Te parecería correcto quedarte aquí?— Soltó sin más,

pillando por sorpresa a la chica. **—Solo tendrías que hacer como hoy, pero vivirías aquí sin coste alguno.—** La contraria sonrió.

—Le agradezco mucho pero por el momento rechazaré esa oferta. Estoy viviendo con mi pareja en un piso, así que…

—Lo entiendo.— Contestó el mayor.

—No pasa nada. Mañana estaré aquí sin falta.— El hombre asintió. **—Bueno, que aproveche. Ya me dirá si le gustó el plato o no. ¡Ah! Por cierto. En la nevera hay una fiambrera con la comida de esta mañana. Pensé que podría llevársela al trabajo y comer. Buenas noches.—** Se despidió al fin dejando al hombre en la cocina en silencio. El hombre se sentó, miró el plato pensativo y probó un poco. Al instante comenzó a comer más sin pensarlo.

—Esto está delicioso…

[image]

> > > >

·Capítulo 5·

Y ahí se encontraba de nuevo la de ojos ____, esperando el autobús bajo una lluvia leve. Se encontraba física y mentalmente agotada. No había podido pegar ojo en toda la noche.

Al llegar a casa se encontró con su pareja Zac. Pero esperando una bienvenida de felicidad y un poco de cariño, se encontró con todo

lo contrario. Llegó a casa sobre las 21:30 de la noche, no había podido preparar la cena y Zac se enfadó por ello. Pero él había terminado antes, podía haber hecho la cena para ella. Además decía que no le parecía bien que estuviera todo el día allí, cosa entendible, pero a la chica no le cabía en la cabeza que él no entendiera que lo estaba haciendo por ellos. Y claro, en una discusión entre una pareja en la que el cajón de mierda se abría casi todos los días, al final se cansaban y ninguno de los dos se esforzaba por hablarlo. Pero ahí estaban los dos, aguantando, porque después de todo se tenían el uno al otro, y eso era lo que importaba, o a lo que se querían aferrar.

La chica entró al autobús, dando gracias por su llegada, y se quitó la capucha, sentándose y colocándose, como de costumbre, los auriculares. De nuevo compartía autobús con el hombre del día anterior y aunque después le supiera mal, le dio gracia cuando vio a dicha persona con la boca abierta apoyado en la ventana del vehículo.

Miró por la ventana y sí... Ahora mismo la ciudad se veía triste a los ojos de la mujer. Soledad, oscuridad, colores grises en el cielo.

Hizo el mismo camino que el día anterior hasta llegar a la casa, donde esta vez llamó, cambio su cara a una feliz, y fue recibida por el hombre ya vestido que se colocaba un reloj.

—Buenos días.

—Buenos días.— Sonrió ella.

—¿Estás bien?— Preguntó él al ver las bolsas en sus ojos.

—¡Sí! Es solo que he pasado mala noche. Nada que un café no pueda arreglar.— Se rio.

—Bueno, yo me tengo que ir ya. Ya sabes donde está mi número y demás. En el horario está todo y hoy llegará una furgoneta del supermercado para entregar la compra.

—Oh está bien.

—Bien. Después nos vemos.

—Adiós y que tenga un buen día.— El hombre salió apresurado. La chica llevó sus manos a los lumbares y trató de estirarse. **—Dónde guardará este hombre las medicinas…—** Rezaba por un paracetamol.

El hombre por su parte se encontraba ya camino a su trabajo, en el centro de la ciudad. Aparcó sin problemas y entró al edificio.

—Buenos días señor.— Le recibió un vigilante jurado.

—Buenos días.— Pasó por delante entrando directamente a las instalaciones. Bajó las escaleras hasta llegar a su planta y entró en el pequeño laboratorio comenzando a encender todos los instrumentales y preparar el material de desinfección y demás. Se colocó la bata y comenzó a leer algunos informes hechos el día de ayer y que hoy tendría que resolver. Pasó una hora cuando llamaron a la puerta.

—Adelante.— Miró al frente para ver al hombre de bandera rusa entrando por la puerta.

—Buenos días.— Dijo el ruso algo seco.

—Rusia, buenos días.— Trató de sonreír. **—Toma asiento por favor.**— El ruso hizo caso y se sentó en la camilla. **—Dime, todavía te hacen reacción las pastillas.**

—Sí… Cuando las tomo siento náuseas y dolores de cabeza.

—Ya veo…— El contrario apuntaba. **—Seguiremos haciéndote pruebas y…—** Se vio interrumpido cuando abrieron la puerta.

—Good morning.— Entró el estadounidense.

—USA que te he dicho de entrar en mi consulta así.

—Que vulgar.— Dijo el ruso por lo bajo.

—What? No pasa nada.— Entró con una sonrisa socarrona. **—¿Qué le pasa al ruso?—** Se acercó a él.

—Aléjate de mi.— Le respondió el de cabello blanco.

—A mi me hablas con respeto.— Y así los dos comenzaron a discutir. El de bata solo sacó su teléfono y un mensaje bastó para que al minuto se presentara un hombre un poco más pequeño a comparación de los países, pero con un poco más de mala leche.

—USA qué haces aquí.— Preguntó serio el hombre.

—Good morning ONU.

—Déjate de good morning y sube arriba que te están esperando.— Le riñó.

—Okay, okay…— Se marchó dejando a los tres hombres en la consulta.

—Está bien Rusia, te sacaré un poco de sangre y veré a qué le tienes alergia. No queremos que le haga daño a tu núcleo.— El ruso solo asintió y sacó sangre. **—Espérate un momento.**

ONU por su parte miró la consulta, y vio algún que otro desastre por allí, observando también la cantidad de papeles que tenía que hacer en el día de hoy, y es que últimamente el trabajo se había vuelto más pesado debido a epidemias, cambio climático, guerras y demás. Pero había estado atendo a la organización que tenía al frente y le preocupada su salud.

—OMS ¿podemos hablar un momento?— Observó como su cabello y piel comenzaron a cambiar, dejando ver su apariencia real.

—Ahora estoy muy ocupado ONU.— Escribió algo y se levantó.

—Solo será un momento.

—Dímelo mientras.

—Bueno, no iré por las ramas. Me preocupas.— Dijo sin más.

—¿Te preocupo yo?— Preguntó.

—Sí. Es decir, todos estamos hasta arriba de trabajo. Pero creo que tú deberías darte un pequeño descanso.

—Estoy bien.

—¿Estás seguro? Porque es la segunda extracción de sangre que le vas ha hacer a Rusia.— La organización se percató y miró como el ruso estaba sudando. Dejó escapar el aire.

—Lo siento Rusia, puedes irte.— El más alto se levantó, y se despidió.

—Oye, entiendo que estés pasando por un mal momento después de lo de…

—Después de lo qué.— Lo miró de mala manera. ONU calló y lo pensó.

—Lo que quiero decir es que, puedo hablar con nuestros superiores y pedir unos días para que puedas relajarte un poco.

—ONU.— Respiró para calmarse. **—Estoy bien ¿vale? No necesito ninguna ayuda, ni ningún descanso ni nada de eso ¿está bien? Tengo mucho trabajo que hacer, así que por favor.—** Le indicó que se marchara con la mano.

—Está bien, de acuerdo. Pero sabes que cualquier cosa, puedes contar con nosotros.— Dijo el azul celeste antes de salir. El de tez blanca se quedó mirando a la nada pensativo hasta que escuchó de nuevo la puerta. Respiró hondo y respondió.

—Adelante.— Y así comenzaron a pasar las horas para el hombre.

[image]

El hombre llegó de nuevo a su casa con un dolor de espalda terrible. Había estado toda la mañana con pacientes, tuvo dos reuniones de una hora cada una, siguió con más pacientes, rellenó informes y recibió los nuevos que tendría que hacer mañana. Con solo una pausa para comer el hombre acababa agotado, aunque debía de admitir que el arroz que la chica le había preparado estaba muy bueno.

Claro que a última hora le había salido una pequeña reunión con las organizaciones, y tuvo que llamar a casa para avisar que llegaría un

poco más tarde, no quería quedar mal como el día anterior.

Al entrar a casa el olor de algo delicioso lo recibió, pero más fue su sorpresa al escuchar un par de risas que provenían de la cocina. Se acercó hasta allí y se sorprendió al ver a la chica junto con su hija cocinando.

—Ahora tienes que dejarlo aquí. Así.— Ayudaba a la pequeña para que no se le pegara la masa en las manos. **—Ahora ponemos los moldes…—** Al girarse la chica vio al hombre y pegó un pequeño grito, no lo había escuchado entrar y menos se lo esperaba en la entrada de la cocina mirándolas.

—¡Lo siento!— Se disculpó enseguida el mayor.

—Está bien, no pasa nada.— La chica se rio de sí misma.

—¿Qué hacéis?— Preguntó el hombre mirando el bol. La pequeña se limitó a mirar a su padre y señalar la foto de una galleta. **—¿Galletas?**

—Son galletas de avena.— Respondió ahora la chica. **—Al llamar le escuché voz de cansado así que Melody y yo pensamos que le gustaría comer algo rico para animarle. Solo hace falta poner el molde y meter al horno. Y para cenar.—** Sacó un molde de la nevera. **—Quiché.**

El hombre no tenía palabras para expresar lo que sentía al ver la escena. Su hija se estaba riendo mientras hacía aquellas galletas, la mesa estaba preparada y lo esperaban para cenar. Una parte de él quería llorar, pero debía mantener la compostura. Se limitó a sonreír un poco.

Los tres se sentaron a la mesa y comenzaron a cenar.

—____ lamento haberte hecho quedar hasta ahora.— La contraria tragó y negó.

—No importa de verdad. Ya avisé en casa que no iría a cenar.— Y era verdad, le avisó a Zac que iría a cenar, a lo que él le respondió con un, avísame cuando acabes. El mayor miró a Melody y continuó.

—Puedes quedarte a dormir si quieres.

—Lo agradezco mucho señor, pero tengo que volver y hablar de unos asuntos con mi pareja.— El contrario entendió y no insistió más.

Los tres pasaron una cena agradable, y pudieron probar las galletas que de verdad estaban deliciosas. Las guardaron en un tarro y finalmente la chica tenía que irse. Melody se quedó dormida en los brazos de su padre.

—Muchas gracias por todo.

—No tiene que agradecer. Entiendo su situación.— Los dos se miraron. **—Quiero decir, que me pongo en su situación.—** El hombre hizo una mueca. **—Bueno yo me iré ya. Buenas noches.**

—Buenas noches.— Se despidieron los dos.

La chica se dirigió hasta la parada del bus, comenzó a correr y se puso la capucha cuando la lluvia empezó a caer de forma brusca. Quería avisar a Zac, pero la batería del móvil estaba a cero.

Después de 25 minutos de autobús pudo llegar a casa. Tenía ganas de ver a su pareja y poder hablar las cosas bien, no le gustaba estar enfadada con él, y sabía que todo podía solucionarse con una conversación. Pero se quedó de piedra cuando abrió la puerta del apartamento, viendo un abrigo de mujer en el perchero que no era suyo. Al mirar al salón vio varias prendas de vestir en el sofá y una risa la hizo mirar hacia el dormitorio.

Fue hasta él, donde la puerta estaba abierta de par en par y allí pudo ver a Zac sobre una pelirroja dándole besos en el cuello. Ambos como Dios los trajo al mundo. La pelirroja al verla se asustó y trató de quitar al chico de encima suyo.

—¿Qué pasa cariño?— Miró hacia la puerta y la cara le cambió por completo. La ____ dio media vuelta dispuesta a irse. **—¡____ espera!—** Se apresuró el chico. **—¡No es lo que crees!—** La sujetó, esta se zafó y lo encaró.

—¡Y qué se supone que es! ¡Dios eres tan!— Tenía unas ganas

increíbles de darle un puñetazo en la cara. **—¡Por eso querías que te avisara! ¡Para darte tiempo a esconder a esa guarra!**

—No no amor… No es lo que parece de verdad… Yo…

—¡Déjame!— Lo empujó. **—¡Yo aquí viniendo de buenas intentando arreglar esto y tu poniéndome el cuerno!**

—¿Arreglar las cosas? ¿Qué pretendes arreglar ____? Estábamos mal desde hace mucho tiempo.

—¡Eso no justifica tus actos! ¡Eres un embustero, egoísta y un malcriado! ¡Y yo tonta por creer en ti! Si es que estaba clarísimo. ¡Ahora me cuadran muchas cosas!

—¡Ja sí claro! ¡Ahora el único culpable soy yo! ¡Que hay de tu trabajo! ¡Todo el día fuera hasta las once de la noche!

—¡¿Perdona?! ¡¿Perdona?! ¡Yo es que alucino!

—¡Sí sí alucina! ¡Seguro que tú también andas con otro como una perrita faldera! ¡A mi no intentes dejarme de malo porque los dos somos culpables!— Aquello fue la gota que derramó el vaso. La de ojos ____ sin pensarlo levantó la pierna, dándole una patada justo en sus bolas. El chico se arrodilló en el suelo con falta de aire.

—¡Vete. A la. MIERDA!— Pronunció fuerte lo último. Fue a su habitación agarrando una maleta y tiro todo dentro aunque quedara arrugado. Pasó por delante de la chica que miraba todo asustada y la contraria la miro. **—Todo tuyo.—** Fingió una sonrisa y pasó por delante del chico, pisándole una mano en el proceso.

Salió de aquel edificio con la capucha puesta notando como las lágrimas comenzaban a salir. Se sonaba la nariz con la manga del abrigo todo el rato y sentía un dolor en la garganta que le pinchaba.

Pasó un pequeño bache haciendo que la maleta que estaba mal cerrada se abriera y cayera todo al suelo.

—¡Joder!— Se quejó comenzando a meter todo de nuevo. Finalmente optó por sentarse en las escaleras de la entrada de un

edificio bajo la lluvia. Colocó sus manos en sus ojos y comenzó a llorar. ¿Dónde se supone que iba a ir ahora? ¿Un hotel? No podía permitírselo todavía. ¿A casa de una amiga? Genial vivían en la otra punta del mundo.

Trató de relajarse y miró la parada del autobús que quedaba cerca. El último pasaría pronto, y a decir verdad, era el único sitio al que podía ir ahora.

[image]

El hombre se encontraba en su oficina sentado viendo el ordenador. Solo se escuchaba el sonido de la lluvia chocar contra la ventana, parecía que cada vez llovía más fuerte.

Finalmente bajó la tapa del ordenador, se rascó los ojos y se levantó. Cerró la puerta y caminó por el pasillo, asomándose a la habitación de su hija. Se podía ver un pequeño bulto que subía y bajaba pacíficamente. Entró sin hacer ruido y se acercó hasta ella para taparla un poco con la manta y darle un pequeño beso en la frente.

Se fue de allí, dejando la puerta entreabierta (no le gustaba cerrarla del todo por si pasaba algo) y se extrañó al escuchar la puerta.

Se quedó mirando hacia las escaleras creyendo que había escuchado mal, pero volvió a escucharlo. Dio gracias porque todavía le duraba el camuflaje y bajó hasta la planta baja. Al abrir bajó un poco la mirada y se topó con la chica de ojos ____ toda mojada, con una maleta, nariz roja y ojos llorosos. Con voz temblorosa la chica habló.

—¿Todavía sigue en pie lo de quedarme a dormir?

[image]

> > > >

·Capítulo 6·

La de ojos ____ se encontraba sentada en el sofá del salón. El mayor entró con un vaso caliente y se lo tendió a la contraria.

—Gracias.— Agradeció al hombre que se sentó frente a ella apoyando sus codos en sus rodillas.

—¿Qué pasó para qué estés así?— La chica había comenzado a calmarse. Cuando entró empapada el contrario se sorprendió al verla, y nada más entró al salón y se sentó, comenzó a derramar lágrimas sin control.

____ se quedó callada un par de segundos, viendo como el humo del chocolate caliente subía con calma.

—Bueno...— Bajó un momento la mirada debido a que se sentía un poco avergonzada, a la par que enfadada y triste, y puede que un poco enferma debido al temporal en el que había estado caminando a esas horas de la noche. **—Mi novio... Me puso los cuernos.—** Contestó directa. **—Y bueno, no quería quedarme allí con él, tampoco sabía dónde ir y pensé que...—** El mayor solo la miraba atento.

—Está bien. Después de todo yo te dije que te quedaras a vivir aquí.— Estiró su mano y tocó su rodilla para reconfortarla un poco y poder calmarla. **—Debió ser un golpe duro.**

—Sí...— Lo pensó un poco. **—A decir verdad me siento un poco tonta porque... Las cosas no iban tan bien como me hacía creer. Pero tampoco creía que haría algo así.—** Se quedó callada un milisegundo para mirar al hombre y sonreír un poco. **—Supongo que al final tenía que terminar.—** Al hombre se le partió un poco el corazón al verla sonreír aún sabiendo que tenía el corazón roto, puede que entendiera un poco la situación de la más joven.

—Tranquila.— El mayor estiró el brazo y colocó la mano sobre la contraria. **—Todo estará bien, seguro.—** Sonrió, haciendo que la menor se quedara mirándolo para acto seguido volver a sonreír.

—Trataré de ser positiva.— Se quitó las lágrimas que quedaron en sus ojos y se levantó, haciendo que el hombre la imitara. **—Gracias por la bebida.—** El hombre sujetó el vaso.

—Es manzanilla, me sirve para calmar los nervios.

—Lo agradezco mucho.— El hombre dio un pequeño sorbo y se levantó.

—Bueno, será mejor que te cambies de ropa y te des un baño. No quiero que acabes cogiendo un resfriado grave. Te daré un par de toallas limpias.— Así, el hombre se levantó y preparó todo, le mostró la habitación de la chica y la dejó para que se pusiera cómoda.

[image]

La chica de ojos ____ salió del baño ya lista. Agradecía mentalmente aquella ducha de agua caliente y las toallas que le prestó, vaya que eran buenas, 100% algodón. Al salir se topó con el hombre que justo salía de una de las habitaciones.

—Ya has acabado.— Sonrió levemente él. **—Ven, te mostraré tu habitación.—** La chica lo siguió hasta la habitación en la que acababa de entrar y se quedó perpleja. No iba a mentir, la habitación era bastante espaciosa y tenía una ventana que daba al exterior, por lo que no tendría problemas de luz natural, algo que agradecía. **—He cambiado las sábanas y he limpiado un poco el armario.—** La chica lo miró de nuevo y sonrió apenada.

—Siento mucho las molestias señor Daniel.— Se disculpó ella. **—Me siento un poco avergonzada…—** Miró al suelo y de nuevo a él. **—Gracias por dejarme quedarme…**— El contrario hizo una mueca.

—Está bien de verdad, no te preocupes.— Alzó un poco la mano, viendo como una mancha comenzaba a formarse en esta. **—¡Ah! Bueno, ya es tarde, será mejor que vayamos a descansar todos, mañana nos espera un día largo.—** Dijo dirigiéndose a la puerta, haciendo que la contraria quedara un poco extrañada por el repentino cambio de humor. **—Buenas noches.**

—Buenas noches.— Y el hombre cerró la puerta dejando a la más joven en la habitación.

[image]

El mayor se levantó de la cama sintiendo sus ojos un tanto pesados. El nuevo día había llegado y era uno de esos días que no sentía las fuerzas necesarias ni para levantarse de la cama. Tal vez no debería

haberse quedado casi toda la noche leyendo correros, y solo tal vez debería empezar a preocuparse un poco más por su salud.

Se levantó sin más y bajó las escaleras ya vestido y arreglado, y con su camuflaje puesto, cuando el aroma a café chocó contra él. Se asomó a la cocina para ver a la más joven preparando la mesa con una taza de café y una fiambrera.

—Buenos días señor Daniel.— La chica lo saludó.

—Buenos días.— Se quedó un poco perplejo y se acercó sentándose en la mesa. **—¿Qué haces despierta? Todavía es temprano.—** La chica se giró para mirarlo y sonrió.

—Bueno, sé que debe levantarse un poco antes para ir a trabajar, así que pensé que estaría bien prepararle el desayuno y un buen café. Además.— Añadió. **—Anoche le interrumpí y no me parecía justo dormir de más y que usted tenga que levantarse con sueño por mi culpa.—** El hombre se quedó pensando en lo que dijo la chica.

Él estaba acostumbrado a desvelarse durante toda la noche, por lo que el despertarse con mucho sueño le era algo normal. Aunque le pareció lindo que la chica pensara así.

—Está bien, pero a partir de mañana sabes que puedes dormir un poco más.— Comentó él llevando la taza a su boca para poder empezar bien el día.

—Está bien.— Sonrió ella. El mayor miró el teléfono y se atragantó al ver un mensaje en este. Al parecer lo necesitaban un poco antes en el trabajo.

—Me tengo que ir.— Se levantó rápido, haciendo que tropezara con la mesa y que casi cayera. **—Lo siento.—** Se disculpó corriendo hacia la puerta colocándose la chaqueta por el camino.

—¡Espera!— Trató de avisar la chica, más él ya había salido corriendo. Al abrir la puerta se topó con que este ya estaba entrando al coche bajo una fuerte lluvia. **—La comida…—** Se quedó la chica con la bolsa en la mano viendo como el hombre se

iba de allí con prisas.

La chica dio un suspiro en la puerta, el hombre se había olvidado por completo de la comida. Empezaba a pensar que el hombre no pensaba en sí mismo. Siempre que volvía a casa comía como si no hubiera un mañana, lo que le daba a entender que no comía en casi todo el día. Además de las ojeras bastante notorias que empezaba a tener.

Una ráfaga de aire frío hizo que un escalofrío recorriera todo su cuerpo por lo que entró a la casa y fue a la cocina. El silencio reinó por unos momentos, haciendo que varios pensamientos acudieran a ella repentinamente.

—Mierda...— Maldijo sintiendo como las lágrimas amenazaban en caer recordando lo de la noche anterior. Se sentía traicionada y poco valorada. Negó rápidamente y se levantó subiendo a la habitación tratando de no hacer ruido. Allí abrió la maleta, ya que todavía lo tenía todo ahí dentro, y sacó un libro para volver a bajar al salón, donde sentada en el sofá y con el calor que una manta le otorgaba se dispuso a leer con la lluvia de fondo.

[image]

> > > >

·Capítulo 7·

____ se encontraba en la cocina apoyada en la encimera mientras observaba la pizarra. Al parecer hoy la pequeña tendría unas cuantas clases. Clase de matemáticas, clase de historia y clase de francés. Soltó un pequeño suspiro cruzada de brazos hasta que escuchó un pequeño bostezo, viendo como la pequeña Melody entraba a la cocina tallando uno de sus ojos.

—Buenos días Melody.— La niña solo la miró seria con los ojos medio cerrados. ____ solo dio una pequeña risa y colocó el plato sobre la mesa. **—He hecho tortitas.—** Dijo contenta. **—Pero no le digas a tu padre.—** Dijo además colocando un jugo de piña. La pequeña se acercó a la mesa sentándose en la silla y miró el plato,

sujetando el tenedor para analizar un poco la tortita y finalmente darle un mordisco. La contraria miraba los actos de la más pequeña y se preocupó cuando la menor bajó la cabeza. **—¿Qué pasa? ¿No te gusta?—** Preguntó acercándose un poco, pero cuando la nena levantó la cabeza vio como tenía los ojos un poco llorosos y comenzó a comer con una pequeña sonrisa. A ella le pareció curiosa aquella reacción. **—Es que… ¿Nunca habías comido tortitas?—** Preguntó haciendo que la pequeña la mirara un momento para negar a la par que tragaba y volviera su vista al plato. Vaya que esta familia era un caso un tanto extraño… Entendía que había padres sobreprotectores… Pero ¿tanto como para ni dejar comer a la niña unas simples tortitas? ¡Se estaban perdiendo lo bueno de la vida! La ____ se sentó frente a Melody con un jugo de piña y trataba de tener una conversación con la pequeña, aunque le resultara un poco complicado.

Así la hora del desayuno pasó viendo dibujos en la televisión hasta que llegó el profesor de matemáticas que era el mismo que el de historia. ____ pasó la hora en la que la pequeña estudiaba matemáticas en la cocina viendo las noticias, y cuando pasó a historia bajó el volumen escuchando lo que el profesor le contaba a la de ojos verdes.

—Bien, y así damos por finalizado el tema 11. El próximo día empezaremos el tema 12: *Estados Unidos y América Latina. La crisis de los misiles y la crisis de Berlín. La administración Kennedy.*— La contraria se quedó en la silla quieta pensando… ¿Esos temas no se daban cuando eran un poco más mayores? Ella se levantó al escuchar que la clase se había terminado y entró al salón. **—Estoy muy contento Melody, lo has hecho muy bien.—** El profesor le entregó unos papeles, viéndose como se trataba de un tipo de examen en el que en ambos papeles tenía un B+. La contraria no pudo evitar sonreír al ver aquello, al menos este profesor explicaba bien y la incitaba a mejorar y la apoyaba, una cualidad que no todo el mundo tenía como profesor. **—Bien, yo debo irme ya. Un gusto verla señorita. Nos vemos.**

—Adiós señor John.— Se despidió la chica de él, viendo como el hombre salía de la casa colocándose su gorrito. Al girarse se topó con la pequeña que tenía las dos hojas aferradas a su pecho.

—¿Huh? ¿Qué es eso?— Se hizo la curiosa aún sabiendo que se trataba de los exámenes. La pequeña Melody le tendió los exámenes un poco tímida haciendo que la mayor los agarrara y los examinara. Inhaló hondo y comenzó a festejar. **—¡Wow! ¡Un notable alto! ¡Es impresionante! ¡Eres la mejor!—** Abrió los brazos haciendo que la pequeña no lo pensara más y la abrazara de vuelta. **—¡Estoy muy orgullosa de ti!—** Al decir aquello sintió como el agarre de la más pequeña se hacía un poco más fuerte. Al separarse ambas se miraron con una gran sonrisa. **—¿Qué te parece si hacemos algo para celebrarlo? Tenemos tiempo hasta la clase de francés.—** Preguntó ella, haciendo que la sonrisa de Melody se ensanchara.

Habían ingredientes de sobra, por lo que la mayor tenía claro que podían hacer un pequeño pastel o algún postre para celebrar los aprobados de la pequeña. ¿A quién no le hacía ilusión celebrar un aprobado? Y más de un temario que se da a los 15 años y no a los 8.

La chica lo pensó por un par de segundos hasta que se le ocurrió una pequeña idea.

—¿Qué te parece si hacemos mermelada de higo?— Al decir aquello la pequeña se quedó quieta con los ojos abiertos, como si en su mente hubiera habido una explosión de la realidad. **—Lo tomaré como un sí.—** Dijo ella haciendo una mueca caminando hacia la cocina.

Así las dos comenzaron a preparar todo para hacer la mermelada de higo. No les ocupó mucho tiempo por lo que el tiempo que sobraba jugaron un rato hasta la hora de comer. La pequeña Melody se quedó mirando un poco la televisión mientras que ____ se quedó sentada a su lado leyendo con un café bien cargado, ya que notaba como los párpados se cerraban lentamente sin quererlo realmente.

La clase de francés, comenzaba a las 15, por lo que no tardó en llegar. La mujer se levantó del sofá al escuchar el timbre y al abrir la puerta se quedó un par de segundos mirando al hombre que tenía al frente.

—¿Lyam?

—¡Hola!— Saludó él contento al verla entrando a la casa. **—¿Qué**

tal? ¿Cómo estás?— Preguntó cerrando el paraguas para dejarlo al lado de la puerta.

—Muy bien.— Sonrió ella al verlo tan animado. **—No sabía que eras profesor de francés.**

—Bueno, es más un hobby. Un pequeño favor que le hago a Daniel.— Dijo quitándose la capucha de la sudadera, dejando ver su pelo largo y rizado desordenado.

—Ya veo…— Lo pensó un momento. **—¡Ah! Melody te está esperando en el salón. ¿Quieres algo para beber? ¿Quizá un café o un té?**

—No diría que no a un café caliente.— Dijo el mayor con una pequeña sonrisa, agradeciendo el detalle, ya que de verdad se había helado un poco en el camino.

El hombre entró al salón saludando a la pequeña Melody que ya estaba preparando todo para dar la clase. ____ le entregó el café a Lyam una vez estuvo hecho y se lo iba bebiendo mientras explicaba gramática y un poco de vocabulario a la pequeña. La de ojos ____ se quedó sentada en la otra punta de la mesa, observando de vez en cuando lo que hacían, y hablando con el mayor cuando hacía alguna pausa mientras Melody hacía algunos ejercicios.

—Así que ya conocías a Melody…

—Así es.— Sonrió él. **—Aquel día cuando me dijiste que el trabajo era de niñera tuve claro que vendrías aquí.—** La contraria ladeó un poco la cabeza.

—¿Y por qué no me dijiste nada?— El mayor se contrajo de hombros.

—Por si acaso me equivocaba.— Se quedaron dos segundos en silencio mirándose. **—Aún así, me alegro que Melody tenga a una persona tan buena de niñera.—** La miró un momento como se rascaba la cabeza tratando de hacer uno de los ejercicios. **—Se le nota de mejor humor. Y eso que solo llevas aquí ¿cinco días?**

—Así es.— Asintió. **—Me alegra saber eso.—** Dijo la chica

mirando también a la pequeña con un pequeño suspiro. **—Y dime.** — Dijo haciendo que la atención del mayor fuera hacia ella. **—¿De qué conoces al señor Daniel?**

—Ah… Bueno…— Tiró el cuerpo un poco hacia atrás pensando rascándose la mejilla. **—Lo conozco del trabajo.**

—¿Trabajáis juntos?— Preguntó curiosa. No quería parecer una entrometida, pero sentía curiosidad por a qué se dedicaba Daniel.

—Algo así. Trabajamos en el mismo edificio, pero estamos en diferentes áreas.— Dijo por último con una sonrisa.

—Oh… Ya veo.— Hizo una pequeña pausa pensando. **—¿Y tú en qué área trabajas?**

—Estoy en el departamento de administración… De finanzas. Ya sabes, pues planificar, organizar, dirigir… Un poco aburrido todo.

—Entonces estarás ocupado la mayor parte del tiempo.

—Hay de todo un poco.— Contestó alzando un poco las manos. **— Hay días en los que la oficina se te cae encima y otras en las que desearías tirarte por la ventana. Pero bueno, menos mal que tenemos ahí a Daniel para ayudarnos. Es un hombre que sabe escuchar muy bien.—** Aquello intrigó a la chica.

—¿Huh? ¿Es cómo… Psicólogo?— Preguntó no queriendo parecer estúpida. El contrario se quedó callado y le dedicó una sonrisa.

—En efecto. Es psicólogo. Bueno también es administrador, pero como está en el área de salud pues nos ayuda a todos… Claro que a veces no tiene tiempo para todos y…— La chica enarcó una ceja. **—Es psicólogo.—** Dijo por último cruzando los brazos apoyándose en la mesa.

Melody captó la atención del mayor dándole dos palmadas en el brazo para seguidamente señalar el libro.

—¿Ya has terminado? Vamos a ver…— El hombre se acercó el libro mirando los ejercicios para corregirlos, aunque no corrigió

mucho, un par de acentos. **—Está perfecto, bien hecho.—** Felicitó a la más pequeña. **—El próximo día te enseñaré más vocabulario. Bueno, creo que es hora de que me vaya. Tengo una pequeña reunión a las seis.—** Comentó levantándose de la silla.

—¡Oh! Espera un segundo por favor.— Pidió la chica levantándose también para dirigirse a la cocina. A los pocos segundos regresó con una bolsa. **—¿Crees que puedas entregarle esto al señor Daniel? Se le ha olvidado esta mañana, y cómo has dicho que trabajáis en el mismo edificio...—** El contrario miró la bolsa y sonrió sin dudarlo.

—Claro, no hay problema.— Dijo sujetando la bolsa.

—Y esto es para ti.— Le entregó otra bolsita. **—Sobraron muchas galletas y pensé que te gustarían.—** El mayor no pudo evitar sonrojarse al ver a la contraria. Se le hizo algo tierna la manera en la que se comportaba con él, e incluso le daba galletas.

—Muchas gracias.— Sonrió de nuevo, ambos se quedaron así un par de segundos. Melody miraba seria asomando media cabeza por el marco de la puerta. **—Bueno, será mejor que me vaya ya. No quiero llegar tarde.**

—Claro. Hasta luego.— Se despidió la chica, viendo como el hombre abría el paraguas para ir directo al coche.

Cuando vio que el hombre ya se iba en el coche no dudó en cerrar y abrazarse a sí misma al sentir el frío de fuera. Al girarse se topó con la pequeña Melody que la miraba de manera seria, pero no con la seriedad de siempre... Era extraño.

—¿Y a ti qué te pasa?— Preguntó ____ enarcando un ceja divertida acercándose a ella para pasar tiempo con la pequeña, porque sí, la verdad es que ya empezaba a tenerle cariño a la menor.

[image]

OMS se encontraba en el escritorio de su clínica rodeado de

papeles. Se había pasado todo el día atendiendo a sus pacientes y para colmo había tenido que atender 8 urgencias de distintos countries.

Tenía la mirada clavada en la pantalla del ordenador, hasta que llevó su mano al estómago el cual no paraba de quejarse, de hecho comenzaba a dolerle bastante.

—Ah... Maldita sea... No he comido nada en todo el día.

—Toc toc— Se escuchó la voz del hombre a la vez que tocaba la puerta y esta se abría. **—Wow, esto está hecho un desastre.—** La organización llevó su mano al rostro, tallando sus ojos.

—Canadá...— Dijo su nombre en un intento de saludo. **—Ahora ya no atiendo a no ser que sea una urgencia.—** Avisó mirándolo.

—En realidad vine por una urgencia.— Sonrió el país. OMS por su parte enarcó una ceja y suspiró.

—Bien... Entonces siéntate y dime...

—No.— Lo interrumpió el contrario. **—La urgencia eres tú.—** Dijo el bicolor extendiendo la bolsa.

—¿Huh? ¿Qué es esto?— Preguntó sujetándolo y abriéndolo, dejando ver una fiambrera con una nota.

—Parece que se te olvidó esta mañana.— OMS lo miró. **—Parecía bastante preocupada cuando me lo dio.—** Ahí comprendió todo y no pudo evitar soltar un pequeño suspiro junto con una mueca.

—Gracias Canadá.— Agradeció al país.

—Oye.— Volvió a preguntar. **—¿De casualidad no sabrás si... tiene novio o algo por el estilo?—** La organización lo miró unos segundos.

—No lo sé. ¿Por qué lo quieres saber?— Preguntó ahora él evitando la pregunta aún sabiendo la respuesta.

—No bueno… Pues, se me hizo bonita.— Dijo Canadá mirando hacia arriba para volverlo a ver, observando como ahora OMS lo estaba fulminando con la mirada.

—Ni se te ocurra.— Le avisó amenazante. No quería tener que recordarle la última vez que se le hizo bonita una antigua niñera y acabó renunciando por culpa del canadiense.

—Bueno solo preguntaba.— Se defendió él sin evitar reírse por la cara que puso el de tez blanca. **—No haré nada, lo juro.—** Levantó la mano. **—Te doy mi palabra.—** OMS soltó un suspiro.

—Más te vale…

—Aunque creo que esto va más allá de perder a una niñera…— Soltó el canadiense captando la atención del mayor (en altura). **—Bueno, adiós.—** Se despidió de él con una gran sonrisa cerrando la puerta.

OMS se quedó allí sentado en silencio un momento sin hacer nada, pensando en lo que el contrario acababa de decir. ¿A qué había venido aquello? Sí, la chica era bastante bonita, linda, educada, y se le hacía tierna la manera en la que trataba a Melody. Pero no era que pensara en ella de alguna otra manera más que la niñera de su hija, después de todo la conocía de hace, literalmente, una semana… Ni siquiera llegaba a una semana.

La organización lo dejó pasar y se giró en la silla sacando el táper de la bolsa para dejarlo sobre la mesa, donde se encontró con una pequeña notita.

—Se te olvidó la comida, espero que te guste :)

Pd: se come frío.

El hombre no pudo evitar soltar el aire en una risa. Al levantar la tapa vio una lasaña fría de atún. Cortó un trozo y abrió los ojos al probarlo. Nunca había comido una lasaña fría, pero vaya que entraría dentro de uno de sus platos preferidos.

—Esto está buenísimo.— Se dijo a sí mismo con una sonrisa de felicidad en el rostro.

[image]

> > > >

·Capitulo 8·

Daniel entró a casa con el abrigo totalmente mojado, dejando escapar un largo suspiro cansado. Eran casi las once de la noche.

—Ya llegué.— Avisó dejando el paraguas y se quitó el abrigo.

—Buenas noches señor Daniel.— La chica fue a recibirlo al escucharlo. El hombre la miró un momento para dar una sonrisa cansada.

—Llámame solo Daniel por favor. Señor me hace sentir mayor.— La chica se sorprendió un poco pero le sonrió de vuelta.

—Está bien.— Se acercó a él y le sujetó el abrigo. **—Déjeme ayudarle.**

—No es necesario.

—Insisto.— Lo miró. **—Hoy debe haber sido un día largo.—** Y es que el hombre se veía realmente agotado.

—Sí... Un poco sí...— Se frotó la nuca.

—Melody está en el salón.

—¿Está despierta?

—Creo que quería mostrarle algo.— Los dos entraron al salón, encontrándose a una Melody que daba pequeños ronquidos en el sofá. **—Aunque creo que no aguantó.—** Hizo una mueca viendo a la más pequeña dormida.

El mayor se acercó a su hija y quitó uno de los mechones que tenía en la cara dando una pequeña sonrisa. Miró a su lado para ver dos papeles. Se trataba de los exámenes que le había entregado el profesor esa mañana.

—Quería enseñárselo antes de irse a dormir.— Comentó ____.

—Vaya...— Se dijo a sí mismo mirando los exámenes y sonrió. **—Estoy muy contento Melody.—** Pasó una mano por su mejilla.

La contraria miraba el afecto que le daba a la pequeña, aunque esta se encontrara en el quinto sueño, se le hacía tierno verlo de aquella manera.

—La llevaré a su habitación.— El hombre sujetó con cuidado a la menor, tratando de no despertarla y la subió a su habitación. Una vez la dejó en la cama, la tapó y le dio un pequeño beso en la frente. Al salir de la habitación dejó la puerta entornada.

Al bajar las escaleras se topó con la de ojos ____, que había dejado el abrigo en la lavadora, y bajó hasta ella.

—He dejado la cena preparada.— Habló caminando hacia la cocina con el hombre detrás. **—Pensé que algo caliente le haría bien.—** Dijo mostrando un plato de sopa que tiraba un poco de humo debido al calor. **—Espero que le guste.—** El mayor miró la mesa y una sensación de felicidad lo inundó de nuevo al sentarse.

—Muchas gracias...— Agradeció mirando el plato. **—Oh, y gracias por la comida de hoy.—** Le agradeció de nuevo. **—Ca...—** Calló al instante. **—Lyam me entregó la comida.**

—No hay de que.— Sonrió. **—A decir verdad me preocupé. Lyam me contó que de normal estás bastante ocupado, así que pensé que seguramente no habrías comido.—** Comentó al tiempo que le dejaba un vaso con agua. El hombre agradeció de nuevo los actos de la contraria con una sonrisa, pero la pila fue su mayor atención al ver solo un plato.

—¿Y tú ya has comido?— Aquello pilló por sorpresa a la chica.

—Ah… Bueno yo. No tengo mucha hambre en realidad.— Se excusó, ya que en realidad no tenía mucho apetito. De hecho no tenía ganas de comer, en sí no tenía hambre. Toda la comida que había preparado ese día la había guardado en tápers para que el hombre se lo llevara al día siguiente para comer.

Daniel hizo un gesto de intriga. ¿De verdad ella tampoco había comido nada en todo el día? Le preocupada que ahora la mujer no comiera por lo que sucedió el día anterior.

—Entonces cena conmigo.— Se levantó de la mesa para buscar un plato y ponerlo en la encimera, donde todavía había sopa en la olla.

—Pero señor Daniel-

—No me llames señor. Tutéame.— La cortó mirándola con una mueca.

—Sí… No es necesario Daniel.— Se apresuró de nuevo al ver al hombre que colocaba el plato con la sopa en la mesa. **—De verdad no tengo mucha hambre.**

—No te pido que lo comas todo.— Le contestó. **—Solo come algo. No es bueno irse a dormir con el estómago vacío.—** La contraria lo miró por un momento para al final suspirar y acceder.

—Está bien.— Se sentaron ambos a cenar. La menor sujetó la cuchara y jugaba un poco con la sopa para que se helara un poco, ya que todavía estaba bastante caliente. Aún así no se lo comería entero.

—¿Cómo fue hoy?— Preguntó Daniel.

—Eso iba a preguntarte yo.— Hizo una mueca. **—Bueno, bastante bien la verdad.—** Contestó ella. **—He pasado la mayoría del tiempo con Melody y bueno, he hecho un par de quehaceres en la casa. Nada del otro mundo…—** Dijo mirando la sopa en la cuchara.

—¿Todo bien?— Preguntó el de ojos azules al verla con un aura triste. **—Quizás… ¿Estés pensando en lo que pasó ayer?—** La contraria sonrió.

—Has dado en el clavo.— Contestó cambiando a un gesto un poco más feliz. **—Pero está bien. Como comenté, hace tiempo que estábamos mal. Más vale tarde que nunca.—** El hombre la miraba mientras comía aquella sopa. **—Es más… La manera en la que se ha acabado todo lo que me hace sentir mal…**

—Bueno.— Se adelantó él. **—Ese hombre no te merecía. Así solo te ha demostrado la clase de chico que es. Y créeme… Volverá a buscarte.—** Ella lo miraba sin decir nada. **—Y espero que ni se te ocurra volver con él.—** Sentenció el hombre con gesto enfadado llevando la cuchara a la boca. ____ soltó una pequeña risa al ver el gesto del mayor, se le hizo gracioso la manera en la que lo dijo. Daniel solo enarcó una ceja mientras seguía comiendo.

—Puedes estar tranquilo.— Dijo llevando la cuchara a la boca y tragar. **—Y dime. ¿Qué tal tú día?—** Solo obtuvo un suspiro largo como respuesta.

—Largo.— Dijo sin más.

—Lyam me comentó que casi todos tus días son bastante… Ajetreados.— Pensó un poco la palabra.

—Sí… Bueno… Estoy acostumbrado a decir verdad.

—¿Estás acostumbrado a no comer durante todo el día?— Le preguntó apoyando su cabeza en una mano.

—Bueno…— Desvió la mirada. **—Muchas veces compro la comida en el restaurante que hay allí…—** Dijo rascando su sien. Aunque muchas veces no tiene el tiempo para ir al restaurante a

comer, aunque aquello no se lo diría a la chica.

—Está bien entonces.

—Y dime.— Cambió de tema. **—¿Cómo va Melody? ¿Ha hablado contigo?**

—Bueno, no soy doctora para saber si ha mejorado o no.— Lo pensó. **—Pero creo que va bien. No habla.—** Se encogió de hombros. **—Pero señala, asiente, hace algún sonido. He estado investigando un poco por internet.—** Se rascó la nuca. Aquello hizo un poco feliz al mayor. Al menos la chica se preocupaba por su hija y hasta buscó información de lo que le pasaba.

—Eso es bueno…— Inspiró y lo soltó de golpe, sintiendo satisfacción al destensar los músculos del cuello.

—Por cierto… Este domingo tengo un asunto…— El hombre la miraba y se adelantó.

—Está bien, los fines de semana los tienes libre después de todo.— Rio. **—No tienes que pasarla aquí todo el tiempo.**

—Gracias.— Le devolvió la sonrisa. El contrario llevó la cabeza hacia delante observándola con una ceja enarcada, haciendo que la chica desviara la mirada. **—Es que no tengo más hambre…—** Contestó, ya que la miraba por que no estaba tocando el plato. Daniel solo se rindió.

—Bueno… Supongo que es normal que tengas el estómago cerrado. Pero espero que no se convierta en una costumbre…— Dijo levantándose recogiendo los platos.

—Lo dice el hombre que no tiene tiempo para comer.— El contrario se quedó quieto un milisegundo, y es que la menor había hablado lo suficiente con Lyam para saber que Daniel dedicaba más tiempo al trabajo y los demás que a él mismo.

—Yo estoy fuerte.— Se quejó el hombre.

—No dije lo contrario.— Contestó levantándose para cruzarse de brazos. **—Pero una tripa vacía es un corazón sin alegría.—** El

contrario se giró serio.

—¿Y por qué no te aplicas esa frase a ti también?— ____ se quedó callada con la cabeza mirando a un lado.

—Creo que la lavadora ya ha acabado, iré a secar el abrigo.— Desvió el comentario saliendo de la cocina. Había perdido aquella lucha.

El rubio solo negó sonriendo y comenzó a fregar los platos. No negaría que la compañía de la chica le gustaba, aunque las palabras de Canadá todavía le rondaban por la cabeza. Negó mentalmente y siguió lavando los platos, mañana al menos podía descansar un poco más. Bendito fin de semana.

[image]

> > > >